



LA COLECTIVIZACIÓN SOCIALISTA EN LA URSS

d

La colectivización socialista en la URSS

Autor desconocido

Fuente:

[Asociación de Amistad Hispano-Soviética](#)

Maquetación:

Demófilo

Novbre.

2019



*Libros Libres
para una Cultura libre*



Biblioteca Omegalfa

2019

Ω

**LA
COLECTIVIZACIÓN SOCIALISTA
EN LA URSS**





- | -

Introducción

La colectivización y los años 30 en la URSS, son uno de los argumentos preferidos de la 'historia oficial' para 'demostrar' la maldad del comunismo; para convencernos de que debemos denostar cualquier tipo de relación con las ideas revolucionarias.

En la historiografía se da por demostrado, como hecho objetivo, que Stalin y el régimen soviético asesinaron vilmente a millones y millones de campesinos durante la colectivización; que ésta se hizo forzando a los campesinos para explotarlos; que se provocaron a propósito hambrunas; que se mataba indiscriminadamente a los mismos compañeros de partido;...

En definitiva, que el socialismo sólo se puede construir sobre la base del terror.

Así está la historia oficial, la que se utiliza en las escuelas como libros de texto, con la que insisten una y otra vez en programas de televisión y enseñan en la Universidad. La historia oficial es un elemento muy importante en la lucha de clases del capitalismo contra el comunismo. Una historia construida sobre el relato de los nazis, recogido por ingleses y norteamericanos.

Se dan por probadas las mentiras de Robert Conquest, del “Libro negro del comunismo” (Stephane Courtois y otros); mentiras que recogen historiadores supuestamente independientes como Richard Pipes u Orlando Figes; incluso alguno supuestamente de izquierdas como Julián Casanova, trotskistas como Deustcher o “maoístas” como Bettelheim. Unas mentiras que se han convertido en mitos del ideario colectivo gracias también a la funesta labor de Trotsky, Bujarin, Kruschov y Gorbachov. Tal es el despropósito historiográfico, que la historia oficial defiende a estos supuestos comunistas para dar un halo de realidad al relato. Tal ha sido y es la penetración impregnada, que hasta la mayoría de los ‘comunistas’ rechazan la construcción del socialismo en la URSS, rechazan su propia historia y se arrodillan ante el capitalismo y sus míticos “derechos humanos”.

Desde el ideario capitalista y de su lucha de clases, es normal que se tache con todos los peores adjetivos a la obra realizada en la URSS durante la industrialización y colectivización. Con ello quieren demostrar que el socialismo es terror y es irrealizable. Pero, desde el punto de vista de la clase obrera y de su lucha de clases, lo que demuestra aquella época es que el socialismo es realizable y estrictamente necesario. La industrialización y la colectivización de la URSS

en la década de los 30, fueron la mayor obra de construcción y desarrollo de la historia contemporánea. Además realizada por el mismo pueblo, con la implicación de millones y millones de obreros y campesinos. Fue la mayor obra de transformación social conocida en favor de la mayoría social. Significó, después de la Revolución de Octubre, la mayor derrota del capitalismo conocida; significó la segunda fase de la Revolución Socialista. Creemos que así tenemos que verlo y tenemos que estudiarlo: como el triunfo del socialismo.

Es necesario recuperar nuestra historia, recuperar nuestra memoria colectiva, y difundirla, porque es la historia de la clase obrera, de los trabajadores, la historia que demuestra que es posible nuestra liberación.

Hasta hace pocos años, casi solamente Ludo Martens ofrecía una visión de la historia de la construcción del socialismo desde la trinchera obrera. Hoy en día contamos con más historiadores que van analizando y desmintiendo la historia oficial, desde el terreno de la militancia comunista o desde el ámbito del historiador honrado: Harpal Brar, Grover Furr, Mario Sousa, Annie Lacroix-Riz, Douglas Tottle, Arch Getty, Tauger, Zemskov, Naumov, etc. Ahora poseemos muchos más datos, muchos más argumentos que demuestran las mentiras de capitalistas, trotskistas y kruschevianos. Ahora más que nunca es necesario estudiar y difundir.

De la restauración a la reestructuración de la economía nacional

Cuando Lenin y el Partido Bolchevique instauraron la NEP[*] después de la 'guerra civil', fue porque existían unas condiciones objetivas que obligaban a ello. El objetivo era restaurar la economía nacional.

Después de la guerra mundial y de la guerra civil, la producción de cereales había caído 1/5 en relación a la anteguerra, igual que las producciones industriales. Para poder restaurar la economía, que significaba llegar al menos a la producción de 1913, se abrió a las relaciones mercantiles, a concesiones a capitalistas y a la autonomía financiera de las empresas del Estado. En ese momento la NEP era una necesidad. Pero todo ello, con restricciones y bajo la dictadura del proletariado. Por eso tenían organismos de control y organismos de planificación (GOELRO para la planificación de la electrificación; el Consejo Superior de Economía Nacional para estudiar la realización de un plan único) y el monopolio del comercio exterior.

Cuando las diversas oposiciones, supuestamente de izquierda, reclamaban una industrialización acelerada (de 1924 a 1926), aún se encontraba la URSS en el período de reconstrucción, aún no se había llegado a los niveles de producción

* La Nueva Política Económica (NEP) (en ruso, Новая экономическая политика, НЭП, Nóvaya Ekonomícheskaya Polítika) fue una política económica propuesta por Lenin, a la que denominó capitalismo de Estado. Fue oficialmente discutida en el curso del X Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Al permitir el establecimiento de algunas empresas privadas, la NEP permitió que pequeñas empresas (ganaderas o tabacaleras, entre otras) volvieran a abrir para el beneficio privado, mientras que el Estado seguía controlando el comercio exterior, los bancos y las grandes industrias.³

de anteguerra. Además, los opositores, reclamaban la industrialización sobre unos parámetros determinados: explicaban que era necesario desarrollar la industria y traspasar el máximo de recursos de la agricultura a la industria, ya que no tenía sentido la alianza con el campesinado y había que esperar a la revolución en los países desarrollados. Realmente era una posición menchevique, socialdemócrata, que no creía en la posibilidad de construcción del socialismo en la Unión Soviética. En realidad se apoyaban en los elementos no proletarios de la industria. Las distintas oposiciones de 'izquierda' fueron derrotadas. La última, la oposición unificada, fue derrotada en 1926.



Cartel con Lenin aludiendo a la NEP

De todas formas, el proceso de industrialización iba creciendo y se iban consiguiendo los objetivos de restauración de la economía nacional. Sin salirse de la NEP, ya en la XV Conferencia (octubre-noviembre de 1926), se planteaba en las resoluciones del Partido la necesidad de trabajar en el sentido de alcanzar objetivos de colectivización dentro de la lucha de clases contra los elementos capitalistas del campo. Pero no fue hasta 1927-1928

cuando se alcanzaron las cotas de producción de 1913. En el XV Congreso del Partido (diciembre de 1927) se acordó dar un paso al frente: comenzar con un proceso de reestructura-

ción de la economía de la ciudad y del campo; acelerar la industrialización; y desplegar por todos los medios la colectivización para dirigir la economía campesina hacia el socialismo, comenzando la ofensiva contra los kulaks.

En este momento surge la oposición de derecha, comandada por Bujarin, Rykov y Tomsy, para negarse a los cambios, reclamando que ni se acelerase la industrialización ni se afrontase la colectivización del campo. Si los izquierdistas sobreestimaban la fuerza de los enemigos capitalistas, la oposición de derecha la subestimaba, renunciaba a la lucha de clases dentro de la dictadura del proletariado, poniendo en peligro de restauración capitalista a la URSS. Se produjo la lucha de líneas dentro del Partido.

¿Qué planteaba la oposición de derecha?

Bujarin era el líder indiscutible de la oposición de derecha, un personaje muy querido por Bettelheim, los eurocomunistas, Gorbachov,..., incluso por muchos comunistas actuales. Bujarin era también el teórico y planteaba que la clave de la reestructuración de la agricultura era el tomar como punto de partida el desarrollo de la hacienda individual. Esto significaba la normalización del mercado, la elevación del precio de los cereales, la libertad amplia del comercio privado y el libre juego de precios.

Como segundo elemento, los derechistas planteaban que era necesario estimular por todos los medios las haciendas campesinas, amortiguando el ritmo de desarrollo de los koljós y sovjós.



Nicolás Ivanovich Bujarin

También decían que se tendría que caminar por el mercado, excluyendo siempre cualquier medida excepcional que evite la retención del grano por los kulaks, incluso cuando las medidas excepcionales son apoyadas por los campesinos pobres y medios. En cualquier caso, si es necesario, importar el grano cueste lo que cueste.

Y si no se consiguen suficientes divisas para importar maquinaria moderna, pues no hacerlo, por tanto, esto significaría reducir el ritmo de desarrollo de la industria

Lenin tenía razón cuando decía que Bujarin no utilizaba ni entendía la dialéctica. La posición de Bujarin no era una posición leninista. Sus claves teóricas se basaban en los siguientes aspectos:

- El mecanicismo evolucionista que plantea que con el desarrollo natural se llegará al socialismo.
- La teoría del equilibrio, que exponía que en la URSS había dos economías que avanzaban paralelamente, pero que en un momento determinado se iban a juntar y constituir el socialismo, que representa la evolución pacífica hacia el socialismo y la negación de la lucha de clases.
- La teoría de la espontaneidad, que se resume en que si en el capitalismo el campo seguía a la industria capitalista, ¿por qué la pequeña hacienda no iba a seguir a la industria socialista? La realidad es que subestimaba las posibilidades organizativas de la dictadura del proletariado y sobreestima-

ba el elemento de mercado y las leyes económicas capitalistas.

- Difuminar las diferencias de clases en el campo, interpretando que todos los campesinos son campesinos medios, por eso, había que ser partidario de cualquier alianza sin observar el doble carácter del campesino medio, entre la clase obrera, como trabajadores, y los capitalistas, como propietario y vendedor.

En definitiva, los bujarinistas en realidad planteaban tres cuestiones: la integración de los kulaks en el socialismo; que la lucha de clases desaparece bajo la dictadura del proletariado; y que desaparecen los antagonismos de clases.

¿Qué planteaba la mayoría del Partido?

Para el Partido era el momento de afrontar:

- La reestructuración de toda la economía nacional: la industria y la agricultura sobre una base nueva;
- Formalizar una nueva forma de ligazón de la ciudad y el campo. Se referían a formalizar porque ya estaban las condiciones objetivas y, en gran medida, las subjetivas;
- Realizar en toda la línea una ofensiva contra los elementos capitalistas de la ciudad y el campo;
- Pasar a un estado nuevo de la lucha de clases para liquidar a los kulaks como clase y a los concesionarios capitalistas de la ciudad;
- Dado que las haciendas individuales no pueden utilizar la nueva base técnica, era necesario entonces afrontar la

colectivización total del campo y centrar la industria en la fabricación de tractores, maquinaria e industria química.

Todo ello se basaba en la teoría marxista-leninista de la lucha de clases, con la consigna “¿quién vencerá a quién?”.

En definitiva, la idea fundamental era desarrollar las fuerzas productivas y la lucha de clases con el objetivo de avanzar hacia el socialismo, sin renunciar a la alianza obrero-campesina pero con nuevas formas. A este planteamiento se le llamó “el gran viraje”.

Se intensifica la lucha de clases

En 1928 se produce la crisis del acopio. Los elementos capitalistas del campo (los kulaks) acumulaban el grano y no se lo vendían al Estado para que subiese el precio. Los kulaks se sentían fuertes porque habían acumulado capital de las buenas cosechas de los años precedentes, y se sentían capaces de maniobrar en el mercado. Esto significaba el reagrupamiento de fuerzas del enemigo, un pulso al socialismo. El Estado obrero se vio obligado a afrontar el reto y recrudecer la lucha de clases, tomando medidas excepcionales para recuperar el grano. Esta fue una primera parte de la ofensiva contra los kulaks, apoyándose en los campesinos pobres principalmente.

La agudización de la lucha de clases era inevitable. Precisamente Lenin y el Partido planteaban que había que mantener una alianza con el campesinado medio, pero que ésta solamente podía ser sólida si iba dirigida contra los elementos capitalistas y contra el capitalismo en general.

En el Partido se decidió elaborar el primer Plan Quinquenal para la industria, la agricultura y las comunicaciones, en el proceso de reestructuración de la economía sobre una nueva base técnica.

Sobre la agricultura, manifestaba Stalin que *“antes se trataba de levantar la agricultura y que los campesinos pusieran en cultivo las tierras que pertenecieron a los kulaks y terratenientes, ahora se trata de reestructurar la agricultura”*. Y con las pequeñas haciendas era imposible meter las técnicas nuevas: tractores, maquinaria, abonos,... Era necesario agrupar las pequeñas en grandes haciendas. A la vez, para poder reestructurar la agricultura era necesario desarrollar la industria. Estos objetivos no se podían conseguir antes porque era necesario que:

- Que el Partido estuviese convencido;
- Que hubiese un movimiento de masas en pro de los koljós;
- Que se pudiese financiar, y
- Que hubiese un desarrollo de la industria suficiente.

Ahora sí se podía. Las condiciones materiales permitían pasar de la política de restricciones contra los kulaks a la política de liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la colectivización y el socialismo.

El Primer Plan Quinquenal

En 1928 se encarga al Consejo Superior de Economía Nacional (CSEN) el Plan. Después de la derrota de la oposición

de derecha, aprueba el Primer Plan Quinquenal la XVI Conferencia del Partido (abril de 1929), presentado por Kuibishev, que era el Presidente del Consejo Nacional de Economía Nacional. Ya había cierta experiencia con el Plan GOELRO de electrificación y las cuentas de control, que eran pequeños planes anuales por sectores.



El Plan planteaba el desarrollo de la industria a ritmo acelerado, fundamentalmente de la industria pesada y de bienes de equipo, y de las infraestructuras. Un programa de industrialización que estaba ligado a las tareas sociales y políticas del quinquenio: grandes plantas eléctricas; siderurgias, industria hullera; grandes complejos industriales cerca de las materias primas,... Se unía el plan industrial con las necesidades de la agricultura para suministrar tractores, maquinaria agrícola y abonos modernos. Para eso se construyeron grandes

fábricas de maquinaria y químicas. En cinco años el objetivo era construir 1.500 grandes empresas, que la clase obrera recogió el reto con entusiasmo, produciéndose el movimiento stajanovista y la emulación socialista. En la fábrica de tractores de Stalingrado un cartel decía a la entrada: “Cada tractor es un proyectil que hace saltar el mundo viejo”.

En la agricultura se multiplicaban las hectáreas sembradas, sobre la base de la colectivización acelerada, hasta alcanzar la colectivización total en 1933. En definitiva, era un plan destinado a equipar a la industria y a la agricultura con las técnicas modernas sobre la base del socialismo.

Según el “Balance del Primer Plan Quinquenal”, expuesto por Stalin como Informe al Comité Central en enero de 1933:

“La tarea fundamental el plan quinquenal consistía en transformar a la URSS, de un país agrario y débil, dependiente de los caprichos de los países capitalistas, en un país industrial y poderoso, plenamente dueño de sí mismo e independiente de los caprichos del capitalismo mundial.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía, al transformar la URSS en un país industrial, en desplazar por completo a los elementos capitalistas, ensanchar el frente de las formas socialistas de la economía y crear una base económica para suprimir las clases en la URSS, para edificar la sociedad socialista.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en crear en nuestro país una industria capaz de reequipar y reorganizar, sobre bases socialistas, no solo la industria, sino también el transporte y la agricultura.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar la agricultura, fragmentada en pequeñas ha-

ciendas, por la vía de la gran hacienda colectiva, asegurar así la base económica del socialismo en el campo y hacer imposible, de este modo, la restauración del capitalismo en la URSS.

Por último, la tarea del plan quinquenal consistía en crear en el país todas las premisas técnicas y económicas indispensables para elevar al máximo su capacidad de defensa, de modo que le permitiese organizar una repulsa demoledora a toda suerte de tentativas de insurrección armada, a toda suerte de intentos de agresión armada desde el exterior”.

El Plan Quinquenal de la industria y de la agricultura es el plan de edificación de la sociedad socialista. El cumplimiento del Plan significaría una victoria decisiva contra el capitalismo.



- 2 -

La colectivización

La crisis del acopio, el racionamiento en las ciudades, las posibilidades de nuevas hambrunas, la decisión sobre la industrialización acelerada,..., esta serie de razones hicieron necesaria e inaplazable afrontar la lucha de clases en el campo y la colectivización. Mientras se elaboraba el Primer Plan Quinquenal, se tomó la decisión de poner en marcha en el mismo año 1928 decenas de granjas totalmente mecanizadas y colectivizadas socialistas (sovjós), dirigidas por el Estado, en las regiones orientales, en Siberia, Kazajstán, cuenca del Volga,... Estos sovjoses se instalaron en zonas

no habitadas ni sembradas. Se les puso como objetivo producir 1,5 millones de toneladas de cereales comercializables y ya en 1930 estaban produciendo el doble del cereal previsto. Estos sovjoses demostraron que la colectivización con granjas colectivas y totalmente mecanizadas seguro que funcionaría.

Después del verano de 1929, y tras aprobar el Partido el Primer Plan Quinquenal, comienza la inmensa obra de colectivización y de liquidación de los capitalistas del campo como clase, con el apoyo de las masas campesinas pobres y de una buena parte de los campesinos medios.

Dentro de las consignas para la colectivización era imprescindible tener en cuenta como claves:

- El carácter voluntario del movimiento koljosiano;
- No imponerla por la fuerza porque llevaría a los campesinos medios hacia las posiciones kulaks; y,
- Tener en cuenta la diversidad existente en las distintas zonas del país.

Para atraer de la mejor manera posible a los campesinos pobres y medios a las granjas colectivas cooperativas, los campesinos elegirían por ellos mismos el tipo de koljós. Había entonces tres tipos de cooperativa agrícola que funcionaban en el país:

El Toz: En este tipo de granja colectiva los campesinos ponían en común el trabajo necesario para el cultivo, tierras y equipo técnico pesado. Pero una gran parte de las tierras, aperos, animales y edificios quedan en manos de la explotación privada. La distribución del producto del trabajo común se hacía por tiempo objetivo trabajado de cada uno.

El Artel: Son colectivizados los medios más importantes de producción: el trabajo, el usufructo de la tierra, las máquinas y los aperos de labranza, el ganado de labor y las dependencias. En cambio queda para explotación privada: el terreno contiguo a la casa (los pequeños huertos de legumbres y frutales), la vivienda, cierta parte del ganado lechero, el ganado menor, las aves de corral, etc. La distribución de la producción común se realiza solamente por el trabajo empleado de cada uno.

La Comuna: Es una cooperativa en la que se socializan casi por completo todos los medios de producción. La distribución se realizaba por el trabajo efectuado por cada uno, con la corrección del número y edad de los miembros de las diferentes familias.

El tipo de koljós que promovían principalmente las autoridades soviéticas era el Artel, porque se adaptaba mejor que los otros a un medio de transición entre las granjas individuales y la socialización completa. De esta manera, los campesinos podrían acudir con más ánimo y voluntariamente a las explotaciones agrarias colectivas.

Había que asegurar el convencimiento de los campesinos, que ellos mismos viesen la necesidad de formar parte de la colectividad, que viesen la necesidad de luchar contra los kulaks y que fuese aumentando paulatinamente, y de la forma más rápida posible, el movimiento koljosiano. Para ello se dividieron las zonas campesinas en tres grupos que dependían del nivel de conciencia de las masas campesinas, y que llevarían distintos ritmos de colectivización. Desde el primer momento se advertía contra la pretensión de imponer la entrada en los koljós por decreto. Entonces se planificó el ritmo

de colectivización. A la cabeza estarían las zonas cerealistas, donde hay un mayor número en ese momento de sovjós y koljós que permiten por su funcionamiento convencer más fácilmente a los campesinos; donde han mantenido lucha contra los kulaks durante la crisis del acopio de cereales; y donde se ha proporcionado los mejores cuadros de los centros industriales para poder organizar las granjas colectivas.

| RITMOS DE COLECTIVIZACIÓN (ACORDADOS POR CC EN ENERO DE 1930) | | |
|---|--------------------------|--|
| Grupo | Terminar colectivización | Regiones |
| Primer grupo | Primavera 1931 | Cáucaso Norte (<u>Kubán</u> , <u>Don</u> , <u>Terek</u>), Región Central Volga, Bajo Volga |
| Segundo grupo | Primavera 1932 | Ucrania, Tierras Negras, Siberia, Ural, Kazajstán |
| Tercer grupo | 1933 | Región Moscú, <u>Transcaucasia</u> , Repúblicas Asia Central y resto |

En un proceso complejo y novedoso, el nuevo modelo de alianza de la clase obrera y el campesinado logró solventar los problemas que iban surgiendo, algunos de gran importancia.

El comienzo de la colectivización fue el más complicado. Era necesario movilizar a todas las masas obreras y campesinas, a la vez que a todo el Partido, para poder llevar a cabo una grandísima nueva tarea con la cual se jugaba el futuro del poder de la clase obrera. Este futuro ahora estaba en manos de las masas y de la confianza que los dirigentes soviéticos tenían en ellas. Sólo se podría avanzar desarrollando la lucha de clases contra los capitalistas del campo, y esta lucha tenían que protagonizarla las masas campesinas. Pero el futuro también estaba en manos de los dirigentes del Partido en las localidades y en las regiones, tenían que ser la vanguardia de la nueva fase revolucionaria que estaba en marcha. El Gobierno Soviético y el Partido habían dado las instrucciones

precisas para convencer a los campesinos de incorporarse a los koljós. Se tenía que atender a las premisas que ya había planteado Lenin:

“Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos”.

Sobre esa base y teniendo en cuenta la línea marcada por el Partido y se consiguió, como explicaría Stalin más tarde, un éxito inesperado. A primeros del año 1930 ya se habían colectivizado el 50 % de las haciendas campesinas, superando en más del doble los objetivos para ese tiempo del Plan Quinquenal. Los campesinos habían acudido en masa en muchas zonas a generar la granja colectiva. Pero la práctica de constituir koljoses en muchas ocasiones devino en abusos, en obligación, amenazas o decretazos burocráticos, queriendo correr muchos dirigentes locales del Partido más de lo que las condiciones aconsejaban y más adelante que la línea marcada por el Comité Central. Los informes y denuncias de esta situación hicieron intervenir a la dirección del Partido que publicó un Estatuto modelo de los koljós para su cumplimiento. También intervino Stalin con un artículo que dejaba claro el modo de proceder y actuar de los dirigentes locales y regionales del Partido para que actuases de manera leninista. Este artículo fue “Los éxitos se nos suben a la ca-

beza”, y en él exponía algunas bases fundamentales. Explicaba a qué se debía el éxito en la colectivización y cómo lograrlo:

“Los éxitos de nuestra política koljosiana se explican entre otras razones, porque esta política se basa en el carácter voluntario del movimiento koljosiano y tiene en cuenta la diversidad de condiciones existentes en las distintas zonas de la URSS. Los koljoses no se pueden imponer a la fuerza. Eso sería estúpido y reaccionario. El movimiento koljosiano debe descansar en el activo de las masas fundamentales del campesinado. No es posible trasplantar mecánicamente los esquemas de organización koljosiana propios de las zonas desarrolladas a las zonas que no lo están. Eso sería estúpido y reaccionario. Esta ‘política’ desacreditaría en el acto la idea de la colectivización”.

Tras criticar todos los abusos que se estaban cometiendo, de criticar a los dirigentes que van de izquierdistas y lo único que hacen es perjudicar el movimiento revolucionario, y de explicar que el artel es el eslabón principal para convencer al campesino, enseña la clave para poder dirigir el movimiento:

“El arte de dirigir es una cosa seria. No hay que quedarse atrás del movimiento, porque retrasarse significa separarse de las masas. Pero tampoco hay que anticiparse, pues ello significa perder las masas y quedarse aislado. El que quiera dirigir un movimiento y mantener, al mismo tiempo, los vínculos con las masas de millones de hombres, deberá luchar en dos frentes: lo

mismo contra los que se retrasan que contra los que se anticipan”.

Después de las misivas del Comité Central y del artículo de Stalin, los abusos, amenazas y violencias cesaron. El comportamiento burocrático y aventurero de muchos dirigentes regionales y locales del Partido provocó lo que advertía Stalin, el descrédito en la idea de la colectivización en parte de las masas campesinas. De hecho, del 50 % de colectivización se rebajó al 27 % por la vuelta a la agricultura tradicional de muchos. Los centenares de dirigentes que habían cometido los excesos fueron sustituidos por el Partido y, después de unos meses, se continuó con la colectivización con mejores bases, cumpliendo lo planificado, que fue rebasado por el mismo movimiento de las masas campesinas.

El XVI Congreso del Partido, celebrado en junio de 1930, valoró el estado de las cosas y las posibilidades. El lema del Congreso era: *“Ofensiva desplegada del socialismo en todo el frente, de la liquidación de los kulaks como clase y de la realización de la colectivización total”*. En ese momento se había llegado a tener un volumen global de producción de la industria del 180 % del nivel de antes de la Primera Guerra Mundial, pero todavía era menor que el de los países capitalistas. En cuanto a la agricultura, el sector cerealista colectivizado era de cerca del 50 %, en tres años la producción de los koljós había crecido en más de 40 veces y solamente los koljós daban al Estado más de la mitad de toda la producción de trigo para el mercado.

Para 1931 se da un nuevo impulso al movimiento koljosiano. Había en ese momento 200.000 koljós y 4.000 sovjós que cultivaban 2/3 de la superficie de siembra. En las regiones cerealistas más importantes los koljós eran el 80 % de las

explotaciones campesinas y en las regiones cerealistas de segundo tipo, más del 50 %.

Pero el movimiento koljosiano se desarrollaba rápidamente en extensión, pero no en calidad. Había problemas de falta de cuadros, de falta de buena gestión, repartos injustamente realizados, mucha falta de experiencia, desideologización, individualismo y desinterés. Muchas veces se quedaban extensiones sin plantar o sin recolectar, a lo que había que unir el entrismo de antiguos kulaks y los sabotajes, que desesperaban e infundían miedo a los campesinos koljosianos. A estos inconvenientes se unió la malísima cosecha de 1932 que trajo el hambre a extensas regiones.

El Partido analizando los problemas, decidió dar un vuelco a la situación, y envió al campo a más de 23.000 obreros comunistas (Politotdely) preparados técnica, política e ideológicamente. Más de 3.000 fueron a trabajar a los departamentos agrícolas, más de 2.000 a los sovjoses, 5.000 a las secciones políticas de los sovjoses y más de 13.000 a las secciones políticas de las estaciones de máquinas y tractores. En esos lugares desempeñaron un papel fundamental para organizar y mejorar los koljós y los sovjós. Sustituyeron a miles de dirigentes de los koljós con falta de preparación o desidia; escogieron a los mejores cuadros preparándolos técnica y políticamente; organizaron y fortalecieron los koljós en el terreno económico; organizaron la dirección económica; elevaron el nivel político de las masas campesinas. A ellos se debe en parte que las haciendas colectivas supiesen organizar mucho mejor la producción y el trabajo, que fuesen mucho más efectivas y se consiguiesen los objetivos del Plan Quinquenal nueve meses antes de la fecha fijada.

No solamente en el campo se consiguió cumplir con antelación el Plan, también la industria alcanzó los objetivos. En

1933 el peso específico de la industria en la economía había pasado al 70 %; se había acabado con los elementos capitalistas en la industria y en la agricultura; se había acabado con la miseria; el paro forzoso desapareció; en definitiva, se había conseguido pasar de ser un país agrario a un país industrial, en proceso de acercamiento al socialismo: la industria y la agricultura eran socialistas en un 90 %.



En enero de 1934 se reúne el XVII Congreso, llamado con el significativo lema de “Congreso de los vencedores”. En él se plantean los objetivos del Segundo Plan Quinquenal (hasta 1937).

Después de la subida de los nazis en Alemania al poder en 1933, se podía ver mucho más cerca un nuevo ataque de las potencias imperialistas contra la Unión Soviética. Para afrontar este objetivo peligro era necesario dar un enorme impulso a la industrialización con nuevas construcciones de fábricas, comunicaciones, minería,... y poner a pleno rendimiento el

potencial productivo de los grandes complejos creados tanto en la industria como en la agricultura.

La tarea económica fundamental que se planteó en el segundo quinquenio fue el reequipamiento técnico de la economía nacional. Para ello había que resolver unos cuantos problemas: acabar con el atraso de todo tipo de transportes, en primer lugar, el ferroviario; acabar con el retraso que llevaba la siderurgia e impulsar la industria petrolera. A la par, era necesario aprender el manejo y reparación de la nueva maquinaria y dominar los nuevos tipos de producción.

Aunque se deberían vencer muchas dificultades, el nuevo quinquenio se realizó en condiciones mucho más ventajosas que el primero. Ahora el socialismo, que había vencido las resistencias de las fuerzas capitalistas, tenía una correlación de fuerzas en el interior que le permitía desarrollar las tareas con más tranquilidad. Además en este segundo quinquenio deberían notarse las ventajas de todo el esfuerzo realizado en el primer quinquenio; las fábricas, las centrales eléctricas, las minas y las haciendas colectivas trabajarían en estos años a pleno rendimiento, facilitando así las labores previstas. Y, también, debería notarse la derrota de la oposición de derecha que llevó mucho tiempo de disputa con la mayoría leninista.

El Segundo Plan Quinquenal se cumplió en cuatro años, a pesar de los muchos sabotajes que se produjeron organizados por espías nazis y miembros organizados trotskistas.

La resistencia

Pero también hubo resistencia, ¿cómo no iba a haberla? La colectivización era una ofensiva contra los elementos capitalistas del campo. El paso a la colectivización total no se hizo simplemente con la afluencia pacífica de las grandes masas campesinas a los koljós, sino también con la lucha de clases contra los kulaks. Los investigadores y agitadores procapitalistas, que realizan una lucha sistemática ideológica contra el socialismo, presentan estas resistencias del campo como la prueba de que la colectivización masiva fue forzada, violenta y que la mayoría de los campesinos eran contrarios a ella. La conclusión a la que llegan es que la colectivización forzada provocó el asesinato de muchos millones de campesinos y significó la vuelta al servilismo. A estas conclusiones ayudaron las críticas de Bujarin y la oposición de derecha que definían la política del Partido como de “explotación militar-feudal del campesinado”; críticas a las que se adhirieron a principios de los años 30 los trotskistas. El mismo Bujarin reconoció en su primera confesión en 1937 que sus partidarios recogían las estadísticas de las manifestaciones campesinas elaboradas por la OGPU exagerando sus aspectos negativos para preparar los informes de la oposición con un carácter alarmista en las reuniones del Comité Central, para intentar demostrar el fracaso de los planes del Partido que iban a llevar a una guerra civil.

La resistencia es una consecuencia lógica de la lucha de clases librada, también lo son las críticas y exageraciones de la oposición de derecha que en ese momento representaban los intereses de clase de los kulaks, y, por último, también son consecuencia de la lucha de clases contra el comunismo las deformaciones históricas y las interpretaciones realizadas

en la actualidad por los intelectuales que apoyan el sistema capitalista. Pero ninguna de estas partes puede ni ha podido demostrar que las resistencias y manifestaciones fuesen masivas, nada más que han podido expresarlo de manera retórica. Más bien los documentos oficiales demuestran lo contrario: primero, las resistencias fueron limitadas a un porcentaje pequeño del campesinado, generalmente kulaks expropiados y algunos campesinos medios que se opusieron a la extinción de las relaciones capitalistas en el campo; y, segundo, el movimiento koljosiano fue masivo, y mayoritariamente pacífico y voluntario.



Las fuentes documentales, que datan de los informes oficiales de la OGPU, muestran que en el período inicial de la colectivización, el período más activo en las protestas campesinas, hubo 13.754 manifestaciones de protesta campesinas,

con una participación aproximada de 3,3 millones de personas. Bujarin y los opositores de derecha tomaban estos datos y los transformaban en revueltas masivas campesinas, como si estos millones de personas se hubiesen levantado en armas contra la colectivización, como si todos los campesinos se hubieran levantado en armas contra la colectivización. Esta fantasía se convirtió a través de los nazis y el resto de imperialistas, en historia oficial anticomunista. Pero no tenía nada que ver con la realidad.

En 1930 había aproximadamente 125 millones de personas de población rural, de ellos 75 millones mayores de 15 años. Si relacionamos estos datos con los participantes en las manifestaciones campesinas, estos últimos representan aproximadamente el 4,4 % de la población rural adulta. No cabe duda que no es una cifra desdeñable, pero no es menos cierto que con estos datos se cae por su propio peso la teoría de las revueltas masivas, incluso de las manifestaciones masivas o la teoría de que la mayoría del campesinado se opuso a la colectivización. Ciertamente no todos los opuestos a la colectivización tenían por qué manifestarse públicamente contra ella, pero lo que resulta cierto indudablemente es que la gran masa campesina se mostró, algunos con altibajos al principio, de acuerdo con la colectivización. Podemos hablar de que el 90 o el 75 % apoyaron la entrada en los koljós, pero nunca de que la mayoría se opuso a la colectivización como así manifestaban Bujarin y sus colegas de manera tramposa.

Los mismos informes de la OGPU señalan que el 68 % de aquellas movilizaciones estaban directamente relacionadas con la colectivización exigiendo recuperar el ganado, los cultivos y el equipamiento socializado, o en respuesta a abusos y violencias de los dirigentes locales del partido, pero el otro

32 % tenía que ver con el mercado de cereales, penurias alimentarias o contra campañas antirreligiosas. De todas formas, solamente se utilizó la fuerza para reprimir las manifestaciones en un 2 % de ellas.

Hacer la denuncia sobre la utilización falseada de los datos y las exageraciones no significa que no haya habido una importante resistencia, y muy dañina, por parte de los kulaks. De hecho es imposible que no la hubiese si la campaña soviética consistía precisamente en la extinción de los kulaks como clase. Muchos de ellos se organizaron para practicar el sabotaje y el terrorismo, introduciéndose en los koljós para boicotarlos, teniendo en cuenta que en muchas ocasiones los kulaks eran los más cultos y preparados intelectualmente y eran situados dentro de la dirección de las explotaciones agrarias colectivas. Uno de los hechos más dramáticos de los primeros años de la colectivización fue el sacrificio del ganado por parte, sobre todo, de los kulaks, para que no pudiese ser utilizado en las granjas colectivas. Un sacrificio masivo que puede ser considerado como actos de sabotaje y terroristas, ya que afectaban a la alimentación de la población. Las cabezas de ganado no pudieron ser recuperadas hasta el año 38, el bovino y el porcino, y hasta después de la Segunda Guerra Mundial, el resto.

| TRAYECTORIA GANADERÍA (en millones) | | |
|--|-------------|-------------|
| | 1929 | 1932 |
| Equino | 34 | 16,6 |
| Bovino | 68,1 | 38,6 |
| Ovino y Caprino | 147,2 | 50 |
| Porcino | 20,9 | 12,2 |

Pero también hicieron en todo el proceso de deskulakización otros actos terroristas como la quema de cosechas enteras y los atentados contra activistas del Partido, trabajadores de los koljós y oficiales del ejército.

| ASESINATOS REALIZADOS POR TERRORISTAS KULAK | |
|--|-----|
| Activistas del Partido | 952 |
| Trabajadores de los <u>koljós</u> | 599 |
| Oficiales de rango inferior del ejército | 313 |

Estos hechos eran el resultado de la resistencia de los campesinos ricos, la clase burguesa del campo, los kulaks, a la expropiación de sus tierras para incluirlas en las granjas colectivas. Hasta el momento del inicio de la colectivización del campo, se concentraba el sufrimiento en los campesinos pobres y había llegado el momento que la alianza de la clase obrera y los campesinos pobres con los campesinos medios, tomase la dirección socialista, para ello era necesario liquidar a los kulaks como clase. La lucha de clases se agudizó y la

resistencia de los kulaks se convirtió en sabotaje y terrorismo. El destino de los kulaks, que representaban aproximadamente el 5 % de la población campesina, fue por varios derroteros: la expropiación, la migración a las ciudades, la deportación a tierras sin explotar o el arresto: Todo ello dependiendo del grado de resistencia: un millón fueron deportados, cien mil arrestados y unos pocos ajusticiados. Pero también un porcentaje elevado entraron en los koljós. Aun así, los sabotajes continuaron hasta mediados de los años 30, aunque con mucha menor intensidad. Los kulaks habían sido liquidados como clase cuando en el año 1935 se encontraba colectivizada el 94 % de la tierra cultivable.

“Holodomor” o como los capitalistas tergiversan la historia

La historia oficial en el occidente capitalista, como decíamos más arriba, expone que los campesinos se resistieron en general a la colectivización porque suponía volver a la servidumbre. Pero la historia contada desde los intereses capitalistas no se queda ahí, también tiene que exponer el “carácter criminal” del socialismo y de sus impresionantes logros en beneficio de los trabajadores. Si se conociese la realidad sería un peligro inmenso para los capitalistas y sus acólitos, por eso cargan contra la construcción práctica del socialismo y tergiversan la historia.

Partiendo en apariencia de hechos reales convierten la catástrofe en crimen. Partiendo del hecho real de la hambruna de 1932-33 en varias regiones importantes de la Unión Soviética, la convierten en lo que llaman “holodomor”. Esta idea pretende asegurar que la hambruna producida en ese ciclo fue

causada por la colectivización y que fue ideada expresamente por Stalin para castigar mediante el crimen masivo a los ucranianos. Esta teoría partió de los nacionalistas ucranianos pro-nazis y, después, convertida en tramposa “palabra de dios”.

Recientes estudios han demostrado la falsedad de tales afirmaciones. La hambruna de 1932-33 no fue consecuencia de la colectivización, sino de causas ambientales. Ya durante el período zarista hubo periódicamente hambrunas debidas a las malas cosechas por sequías y también en todo el período soviético pre-colectivización por el mismo motivo. La realidad es que en 1931 ya hubo una mala cosecha debida a una sequía grave, que fue seguida en 1932 de una elevada humedad, que propició la extensión de enfermedades fúngicas y la infestación de insectos y ratones. La cosecha fue muy mala y provocó una gran hambruna que provocó la muerte de varios millones de personas. Ciertamente algo influyeron los sabotajes y la todavía deficiente organización, pero la causa determinante fue ambiental. Si hubiese sido una venganza contra los ucranianos, no hubiera habido el mismo problema en otras regiones.

Contrariamente a los bulos emitidos por los anticomunistas, el gobierno soviético hizo todo lo posible por paliar la hambruna y a principios de 1933 asignó 5,76 millones de toneladas métricas de semillas y ayuda alimentaria, que significó el mayor esfuerzo en este sentido de la historia soviética. Es más, para demostrar el valor de la colectivización, de la modernización de la agricultura ligada a la industrialización acelerada y del cambio de las relaciones sociales en favor de los trabajadores y del socialismo, hay que destacar que después de ésta no volvió a haber ninguna hambruna más de la Unión

Soviética, si descontamos la del ciclo 1946-47 debida a la destrucción nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

| PRODUCCIÓN RECOLECCIÓN DE GRANO DE GRANJAS COLECTIVAS (MILL. Tm) | | | | | | | | | |
|--|------|--------------|--------------------|------|-----------------|------|--------------|------|-----------------|
| Año | 1930 | 1931 | 1932 | 1933 | 1934 | 1935 | 1936 | 1937 | 1938 |
| Recolección | 67 | 54 | 48 | 68 | 67 | 75 | 56 | 97 | 73 |
| Causas ambiente | | Sequía grave | Catástrofe natural | | Sequía moderada | | Sequía grave | | Sequía moderada |

En todo el período de la colectivización, aunque hubo otras cosechas malas debidas a causas naturales, como en 1931 y 1936, nada más se produjo el período de hambre del ciclo entre cosechas de 1932-33. Fueron paso a paso mejorándose las previsiones, la organización del trabajo, la industrialización científica del campo y el esfuerzo colectivo que eliminaron el hambre y consolidaron la nueva forma colectiva de producción.



- 3 -

Los éxitos de la mayor obra de transformación social realizada en la era contemporánea

La Revolución de Octubre de 1917 supuso en primer triunfo duradero de la clase obrera, que inició la era de la Revolución Socialista. La clase obrera, aliada con el campesinado democrático, afrontó la construcción del Estado proletario y la resistencia ante los envites de los capitalistas, tanto en el interior como en el exterior, a la vez que se preparaba económicamente para dar el gran salto hacia el socialismo. El Gran Viraje, la industrialización del país y la colectivización

de la agricultura, representó ese Gran Salto esperado, que podría definirse como una segunda revolución, en el que se desarrollaron extraordinariamente las fuerzas productivas a la vez que se transformaban las relaciones sociales de producción. Además en un ciclo de tiempo muy corto se consiguieron unos logros inmensos fruto de la implicación entusiasta de las masas obreras y campesinas. El gran logro de unidad de objetivos hacia el socialismo de los trabajadores soviéticos, dirigidos por su Partido, consiguió la mayor transformación social conocida. Bajo otro régimen social no hubiera sido posible.

Los logros de la industria

En un mundo enmarcado en una gran crisis económica, mientras decrecía la producción y el PIB en los grandes países capitalistas, en la URSS crecía la producción industrial un 66,7% en 1932 y en un 311,1% en 1937, y el PIB en un 6,9% y un 70,2%, respectivamente.

| COMPARATIVO CON POTENCIAS OCCIDENTALES (PORCENTUAL) | | | | |
|---|-----------------------|-------|-----------------------|------|
| | Producción industrial | PIB | Producción industrial | PIB |
| Alemania | -40,8 | -15,7 | 3,6 | 41,1 |
| Francia | -25,6 | -11 | -11,8 | -4,0 |
| Reino Unido | -11,4 | -5,8 | 35,4 | 18,4 |
| USA | -44,7 | -28 | 3,3 | 5,6 |
| URSS | 66,7 | 6,9 | 311,1 | 70,2 |
| | 1929/1932 | | 1929/1937-38 | |

Desde que se aceleró la industrialización en 1928 se alcanzaron cotas extraordinarias, que pusieron a la URSS en 1937

como el segundo productor industrial global del mundo. Se había convertido en una superpotencia industrial.

| DISTRIBUCIÓN PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (PRODUCCIÓN MUNDIAL = 100) | | |
|---|------|------|
| | 1928 | 1937 |
| USA | 44,8 | 34,4 |
| Alemania | 11,6 | 8,9 |
| Gran Bretaña | 9,3 | 11,3 |
| URSS | 4,7 | 13,1 |

En 1928 los obreros representaban el 12,4% de la población activa y en 1939 el 33,5%; mientras la burguesía y los kulaks eran el 4,6% en 1928 y casi el 0% en 1939. Al finalizar el Segundo Plan Quinquenal podría hablarse efectivamente de que el socialismo, con el poder soviético, había acabado con la burguesía de la ciudad y el campo, económicamente hablando.

| POBLACIÓN ACTIVA | | | |
|--|------|------|------|
| | 1913 | 1928 | 1939 |
| Obreros y empleados | 17,0 | 17,6 | 50,2 |
| Obreros | 14,6 | 12,4 | 33,5 |
| Campesinos parcelarios-artesanos-comerciantes | 66,7 | 74,9 | 2,6 |
| Burguesía-Kulaks-terratenientes | 16,3 | 4,6 | 0,0 |
| Campesinos <u>koljosiano-artesano coop.</u> | 0,0 | 2,9 | 47,2 |

Los logros industriales que alcanzaron los trabajadores soviéticos son admirables. Se triplicó la producción de gas, cemento y acero en el período comprendido entre 1928 y 1932; se duplicó la de petróleo y casi se multiplica por diez la de abonos minerales; etc. Y en el período 1928-1940, se multiplicó casi por cinco la producción de carbón, casi por diez la de electricidad y por treinta la de tractores.

| EVOLUCIÓN PRODUCCIÓN URSS | | | |
|---|-------------|-------------|-------------|
| Año | 1913 | 1928 | 1940 |
| Carbón (mill. Tm) | 29,0 | 35,5 | 165,9 |
| Petróleo (mill. Tm) | 9,2 | 11,6 | 31,1 |
| Electricidad (mil mill. Kw/h) | 1,94 | 5,0 | 48,3 |
| Acero (mill. Tm) | 4,2 | 4,3 | 18,3 |
| Cemento (mill. Tm) | 1,2 | 1,5 | 5,7 |
| Fertilizantes minerales (mill. Tm) | - | 0,1 | 3,2 |
| Tractores (miles unidades) | - | 1,3 | 31,6 |

En tan solo doce años la renta nacional se multiplicó por cinco, la producción industrial bruta por ocho y la agraria se duplicó.

| DESARROLLO RENTA NACIONAL Y PRODUCCIÓN (miles de millones de rublos) | | | | | |
|---|----------------|----------------|-------------|-------------|-------------|
| | 1927/28 | 1932/33 | 1937 | 1938 | 1940 |
| Renta Nacional | 24,4 | 45,5 | 96 | 105 | 128 |
| Producción Industrial Bruta | 18,3 | 43,4 | 95 | 106 | 139 |
| Prod. Bienes Producción | 6,0 | 23,1 | 55 | 62 | 85 |
| Prod. Bienes Consumo | 12,3 | 20,2 | 40 | 44 | 54 |
| Producción Agraria Bruta | 13,1 | 16,6 | 20 | 19 | 23 |

Terminado el ciclo del Primer Plan Quinquenal, se consiguió acabar con el paro forzoso y se instauraron jornadas de 7 horas para los trabajos normales y de 6 horas para las empresas nocivas para la salud. Había merecido la pena la emulación socialista. Fue la primera vez en la historia, que un Poder demostró que era capaz de prestar a las masas campesinas una ayuda constante en materia de producción. La alianza obrera y campesina se fortaleció en su forma nueva, en la apuesta por el socialismo.

Los logros de la agricultura



No hubiera sido de ninguna manera posible la colectivización sin que hubieran estado de acuerdo con ella los campesinos pobres y los campesinos medios, si hubiesen mostrado su oposición o si la colectivización hubiese sido forzada. Más tarde o más temprano hubiera habido una revuelta masiva, tal como demuestra la experiencia histórica. En cambio no la hubo y eso demuestra principalmente a ojos del mundo, y también de los investigadores si no tuviesen una visión ideológica marcada la mayoría todavía por el anticomunismo, que las masas campesinas en su inmensa mayoría estuvieron de acuerdo con las haciendas colectivas, incluso, que fueron en numerosas ocasiones sus promotores y protagonistas activos. No cabe duda que hubo excesos y descontentos, incluso pueblos enteros, pero fueron minoritarios. Con quienes sí hubo violencia y represión, y no podía ser de otra manera pues era una lucha de clases para liquidarlos como clase,

como decíamos más arriba, fue con un capitalistas del campo, los kulaks; y por supuesto también hubo su resistencia, incluidos el sabotaje y el terrorismo.

Al existir y crecer el movimiento koljosiano el estado soviético se implicó completamente con él, lo fomentó y el Partido Comunista lo dirigió. Las partidas presupuestarias que organizaba el gobierno destinadas a la agricultura aumentaron de manera acelerada año tras año, para subvencionar las semillas, maquinarias, las estaciones de tractores, para dar créditos a las colectividades, para investigación y para constituir, organizar y fortalecer las haciendas colectivas.

| EVOLUCIÓN PARTIDAS PRESUPUESTARIAS DESTINADAS A LA AGRICULTURA | |
|---|-----------------------------|
| 1928/29 | 717 millones de rublos |
| 1931 | 2,9 mil millones de rublos |
| 1932 | 3,9 mil millones de rublos |
| 1934 | 6,4 mil millones de rublos |
| 1937 | 9,5 mil millones de rublos |
| 1939 | 13,3 mil millones de rublos |

La colectivización del campo fue un proceso acelerado, pero en la mayoría de los casos realizado con unas pautas planificadas, aunque también hubo en otros casos sus desequilibrios, sus burocracias, violencias y excesos. Pero no fue la norma y cuando se descubrieron estos excesos fueron corregidos por el Partido, quitando de sus cargos a los dirigentes aventureros o represores. Al final fue el movimiento koljosiano el que marcó los ritmos fundamentalmente, que sobrepasaron las expectativas de los Planes. En tan solo diez años se pasó de una economía agraria tradicional con 26 millones

de fincas, a una economía agraria mecanizada y moderna con 250.000 haciendas colectivas en 1937.

| RITMO DE COLECTIVIZACIÓN | |
|---------------------------------|--|
| Año | % Superficie de siembra colectivizada |
| 1930 | 32,6 |
| 1931 | 67,8 |
| 1932 | 77,6 |
| 1933 | 83,1 |
| 1934 | 87,4 |
| 1935 | 94,1 |

Las plantaciones de cereales fueron siempre en la URSS un problema esencial, porque cumplían una función básica de alimentación, también del ganado, y de exportación para cambiarlos por maquinaria moderna para la industria. Las formas semi-medievales de cultivo no podían dar la capacidad necesaria. Además estaba el problema de la retención del grano por los propietarios para jugar con el mercado y el problema de las malas cosechas debidas a causas ambientales y que provocaban hambrunas y racionamiento. Acabar con estas situaciones tenía mucho que ver colectivizar la tierra. A partir de ese punto los cereales comerciales estaban asegurados.

| SUPERFICIE DE SIEMBRA DE CEREALES (millones de hectáreas) | | | |
|--|------|------|------|
| | 1929 | 1933 | 1938 |
| <u>Sovjoses</u> | 1,5 | 10,8 | 11 |
| <u>Koljoses</u> | 3,4 | 75,0 | 92 |
| Campešinos individuales | 91,1 | 15,7 | 0,60 |

Además de los cereales, era de vital importancia desarrollar la producción de los llamados cultivos industriales, que son los que pasan por una fase industrial para después llegar al consumo. Por ejemplo, de las plantas oleaginosas se sacaba aceite, comestible o industrial; la remolacha azucarera, principalmente para la producción de azúcar; y el algodón y el lino para la industria textil.

| PRODUCCIÓN GLOBAL DE CEREALES Y CULTIVOS INDUSTRIALES (EN MILLONES DE QUINTALES) | | | | | | |
|---|-------|-------|-------|-------|-------|---------|
| | 1913 | 1929 | 1931 | 1933 | 1935 | 1937 |
| Cereales | 801,0 | 717,4 | 694,8 | 898,0 | 901,0 | 1.202,9 |
| Algodón | 7,4 | 8,6 | 12,9 | 13,2 | 17,2 | 25,8 |
| Lino | 3,3 | 3,6 | 5,5 | 5,6 | 5,5 | 5,7 |
| Remolacha | 109,0 | 62,5 | 120,5 | 90,0 | 162,1 | 218,6 |
| Oleaginosas | 21,5 | 35,8 | 36,2 | 46,0 | 42,7 | 51,1 |

Para transformar la agricultura era imprescindible mecanizarla, o sea, desarrollarla sobre una nueva base técnica. Y ese fue un empeño que se iba haciendo al unísono de la creación de haciendas colectivas. Cada sovjós tenía su propia maquinaria y sus propios tractores. Para nutrir de maquinaria a los koljós se crearon las estaciones de máquinas y tractores que funcionaban a petición de los koljós de su zona. En 1933 se pusieron en servicio 2.860 estaciones de máquinas y tractores, en las que se invirtieron 2.000 millones de rublos. Los tractores que había en las estaciones de máquinas pasaron de 2.400 en 1929 a 122.000 en 1933 y 394.000 en 1938; y en los sovjós, de 9.700 en 1929, a 81.800 en 1933 y 85.000 en 1938.

| PARQUE DE TRACTORES Y MAQUINARIA AGRÍCOLA (EN MILES) | | | | | | |
|---|------|---------|-------|-------|-------|-------|
| | 1929 | 1930 | 1932 | 1934 | 1936 | 1938 |
| Tractores | 34,9 | 72,1 | 148,5 | 276,4 | 422,7 | 483,5 |
| Segadoras | - | 7 unid. | 2,2 | 32,3 | 87,8 | 153,5 |
| Trilladoras | - | 2,9 | 37,0 | 121,9 | 123,7 | 130,8 |
| Camiones | - | 0,2 | 6,0 | 40,3 | 96,2 | 195,8 |

Los logros para el desarrollo de la educación y la sanidad

Desde el mismo día de la toma del poder por parte de la clase obrera se convirtió en una prioridad la liquidación del analfabetismo, en un país en el que se cifraba en un 80 %, para cuya tarea se destinaron grandes esfuerzos por parte del

Comisariado de Instrucción Pública, dirigido por Lunacharsky. El poder de los soviets y el proceso de desarrollo hacia el socialismo necesitaban un pueblo instruido. Para ello se puso en marcha desde el primer momento la campaña LIKBEZ (liquidación del analfabetismo), a cuyo frente actuó N. Kruskaya. Esta inmensa tarea consiguió éxitos hasta situar en 1930 el número de personas alfabetizadas del 20 % al 67 %. Con todas las masas populares movilizadas en la industrialización, la colectivización y el desarrollo socialista, la alfabetización se aceleró considerablemente. Solamente en tres años se consiguió llegar al 90 %.

También en el período de industrialización y colectivización se hizo un gran esfuerzo por multiplicar los centros educativos y los alumnos, sobre todo los de enseñanza secundaria, técnica y universitaria. La construcción del socialismo necesitaba trabajadores con alto nivel técnico y cultural.

| EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE CENTROS EDUCATIVOS | | |
|---|-------------|-------------|
| | 1914 | 1940 |
| Escuelas primarias | 106.000 | 192.000 |
| Escuelas secundarias | 4.000 | 65.000 |
| Universidades y escuelas técnicas | 400 | 4.600 |

De las escuelas construidas, lo hicieron únicamente en el Segundo Plan Quinquenal 1933-1937, 20.607. Además se hizo una inmensa red de guarderías y casas-cuna, dentro de los centros educativos, en las empresas, en las granjas co-

lectivas y en los barrios que acogían a los niños en edad preescolar. Era una de las mejores ideas para que las mujeres con hijos saliesen del trabajo doméstico y se incorporasen al trabajo productivo, como rezaba la propaganda constante que hacían los soviets y el Partido Comunista. Los niños que asistían a centros de instrucción preescolar pasaron de 838.000 en 1929, a casi 6 millones en 1933.

| AUMENTO DE ALUMNOS EN CENTROS EDUCATIVOS (EN MILES) | | | |
|--|-------------|-------------|-------------|
| | 1929 | 1933 | 1938 |
| Escuelas primarias | 11.697 | 19.163 | 21.288 |
| Escuelas secundarias | 2.453 | 6.674 | 12.076 |
| Escuelas superiores | 207 | 491 | 601 |
| Total | 14.358 | 26.419 | 33.965 |

El desarrollo industrial, técnico y agrario, el cambio de las relaciones de producción, tenía que ser acompañado con un nivel cultural alto y una mejora científica y de la salud. Todo esto tendría mucho que ver con el bienestar de toda la población. En tan solo doce años había casi el triple de hospitales, que llegaron a todas las regiones de la Unión Soviética.

| EVOLUCIÓN NÚMERO DE HOSPITALES EN LA URSS | |
|--|--------|
| 1913 | 4.554 |
| 1928 | 5.665 |
| 1932 | 7.788 |
| 1937 | 11.196 |
| 1941 | 13.666 |



Conclusión

El odio tan feroz a Stalin y a la Unión Soviética se debe a su gran triunfo frente al capitalismo. Para poder 'enterrar' el marxismo, lo mejor para los capitalistas es atacar su fundamento revolucionario y dejarlo en una simple teoría inocua. Y su fundamento revolucionario se concreta en su parte más práctica, la experiencia del triunfo del socialismo sobre el capitalismo, de la clase obrera sobre la burguesía.

La Revolución Bolchevique y la 'segunda revolución' que supuso la industrialización y la colectivización, demostró el 'sí se puede' del socialismo y su superioridad social frente al capitalismo. La revolución social no es un simple acto de toma del poder, sino que es un proceso complejo en el que se precisa una transformación de las relaciones sociales de pro-

ducción. Octubre de 1917 fue el primer acto del proceso de la revolución socialista, la gran industrialización y la colectivización dieron otro salto cualitativo en el proceso de desarrollo revolucionario hacia el socialismo. Es admisible llamarlo “segunda revolución” o segunda fase de la revolución, porque es el momento más crucial en la transformación de las relaciones de producción acercándose hacia el socialismo, a la vez que desarrolla inmensamente las fuerzas productivas. Si no se hubiera desarrollado la colectivización no hubiera sido posible desarrollar las fuerzas productivas al nivel y con la rapidez que se hizo, pues las relaciones de producción lo impedirían.

Diversos críticos del período en el cual Stalin dirigió al Partido Comunista, quieren hacer leña, diciendo que todo el proceso de los años treinta fue una transformación desde arriba y, por tanto, no puede ser revolucionaria sino todo lo contrario. Tratan la cuestión mimetizándola como con cualquier gobierno burgués o como si se tratase del gobierno de Bismarck. Pero no quieren darse cuenta cuando plantean estas cuestiones que aquellos gobiernos representan a una clase social opresora, en cambio el gobierno soviético y el Partido Comunista representan la toma del poder de la clase obrera que está desarrollando su revolución y desarrolla la revolución desde el poder, después de tomarlo violentamente a los opresores. No puede hacerlo de otra manera. El poder de la clase obrera siempre desarrolla las transformaciones “desde abajo”, porque en realidad las hace con la movilización de las masas, tal como se hizo en los años 30, pero con el poder político en sus manos. De lo que se trata al final es de la derrota del enemigo de clase.

La inmensa obra de construir el socialismo, seguro que no estuvo exenta de errores, pero la experiencia positiva es mu-

cho más potente para el futuro de la clase obrera a nivel mundial.

Con los primeros planes quinquenales y los éxitos de la industrialización y la colectivización no se acabó la historia ni la lucha de clases en la URSS. Vino el reto terrible de la invasión imperialista alemana, que si no es por el desarrollo revolucionario realizado durante los años treinta, difícilmente se hubiera producido el triunfo de la Unión Soviética. Una nueva demostración del acierto en afrontar la industrialización y colectivización aceleradas y, también, el acierto en afrontar la lucha de clases interna contra los elementos internos saboteadores, traidores y terroristas.

Los éxitos provocaron una mayor lucha de clases. En esta ocasión las clases perdedoras tuvieron su representación política en conspiradores de dentro del mismo Partido. En 1932 la oposición de derecha difundió la Plataforma Riutin que abogaba por la defensa de los kulaks y por la eliminación física Stalin y de otros dirigentes del Partido. En 1934 los opositores trotskistas-zinovievistas que actuaban en la clandestinidad asesinan al dirigente de Leningrado, Kirov. Entre estas fechas se producen múltiples sabotajes y nuevos asesinatos. Posteriormente se supo que los trotskistas habían pasado a la lucha terrorista y la oposición de derecha apoyaba esta lucha contra los éxitos de la edificación socialista. Las dos oposiciones habían llegado a un acuerdo sobre la base de la Plataforma Riutin. Se produce un proceso complejo de lucha de clases que el Partido tuvo que acometer, posiblemente con errores, para salvaguardar a la revolución de los intereses capitalistas a nivel interno e internacional.

¿Quiénes eran la “oposición de derecha”?

El líder de la oposición de derecha era Nikolai Bujarin, el cual era un teórico muy preparado, pero siempre con posiciones filosóficas mecanicistas y, como expuso Lenin en 1918, era la representación del intelectual pequeñoburgués. Esta es una clave de sus posicionamientos que muestran que no hay un muro de separación entre los oportunistas de derecha y los ‘izquierdistas’. Bujarin fue ‘izquierdista’ mientras representaba la rabia y la venganza de la pequeña burguesía (campesina, urbana e intelectual) frente a los grandes capitalistas (posiciones iguales a los socialrevolucionarios de izquierda). De hecho Lenin hace una observación en “Acerca del infantilismo ‘izquierdista’ y del espíritu pequeñoburgués” (1918) sobre Bujarin cuando era ‘izquierdista’; dice que sobre el Estado y la revolución, Bujarin *“ha observado y subrayado todo lo que pueden tener en común en el problema del estado el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués. Bujarin no ha observado precisamente lo que separa el primero del segundo”*. Deja de ser ‘izquierdista’ cuando aquella rabia pequeñoburguesa se canaliza y ve la necesidad de construir un Estado pequeñoburgués burocrático (teoría evolucionista-teoría del equilibrio). Ya empieza a mostrarlo en la discusión sobre los sindicatos, con el apoyo a la plataforma de Trotsky, que representaba la burocratización, y después se aferra a la unión de obreros y campesinos, pero entendiendo a todos los campesinos como campesinado medio.

En el momento en el que se muestra la oposición Zinoviev-Kamenev a la línea del partido (el cambio de opinión de Zinoviev-Kamenev sobre la NEP puede tener algo que ver con ser el primero el dirigente de Leningrado, ciudad eminente-

mente obrera, que tenía problemas de abastecimiento, y toman una línea obrerista ligada a los planteamientos mencheviques), en ese momento, los bujarinistas (la derecha) expresaban unos puntos en común con la línea proletaria (Stalin), y aquella oposición se mostraba como línea burguesa. Más aún era así, cuando la oposición conjunta. Pero cuando éstos fueron derrotados, pronto salieron a la luz las contradicciones con la línea Bujarin, que se convirtió en oposición de derecha, antagónica con la línea proletaria.

Bujarin tenía un gran prestigio como teórico del Partido y mucha influencia entre los intelectuales y entre la burocracia partidaria y económica. La oposición de derecha, aunque fue derrotada, se agazapó en sus puestos, y toda esa influencia del teórico del partido posiblemente fue invisible en su mayoría para los dirigentes leninistas. Y esto fue así, a pesar de ser descubiertos en una conspiración, a pesar de ser derrotados hasta en el debate filosófico a finales de los años 20 (debate entre 'dialécticos' y 'mecanicistas', estos segundos seguidores de Bujarin, que eran empiristas y evolucionistas). Pero toda la semilla generada tuvo sus posteriores frutos con el golpe de estado de Jruschov. La falta de vigilancia por parte de todo el Partido (como expresó en un momento Stalin), la falta de una verdadera revolución cultural (luchando contra la división entre el trabajo intelectual y el manual) y la complicación que resulta descubrir a una oposición en la práctica (sobre todo en una primera experiencia de construcción del socialismo), dieron resultados involutivos.

Es interesante recordar que Bujarin fue director de Pravda de 1917 a 1929, teniendo el control de las demás publicaciones principales del Partido; controlaba el Instituto del Profesorado Rojo y la Academia Comunista; fue Secretario general de la Internacional Comunista de 1926 a 1935; y editor jefe de

Izvestia de 1934 a 1937; además de ser durante muchos años uno de los principales redactores de documentos partidarios. La influencia dentro del Partido, entre los jóvenes intelectuales y futuros dirigentes del Partido, era innegable. Krupskaja hizo una observación en el XIV Congreso (cuando apoyó a Zinoviev y Kamenev) que no se tuvo en cuenta y que hoy podemos verla como muy interesante; acusó a Bujarin de que su peligro aumentaba con sus discípulos, ya que *“el profesorado rojo, agrupado en torno al camarada Bujarin es una línea sucesoria que se prepara, una escuela de teóricos que determinará nuestra política”*.

Bujarin representa la concentración de todas las desviaciones del comunismo, de la intelectualidad pequeño-burguesa radicalizada que se suma al comunismo, pero mantiene su esencia. Su historia muestra que no existen diferencias insalvables entre el revisionismo de derecha y el ‘izquierdismo’ (es curioso observar, por ejemplo, que en España el Bloque Obrero y Campesino de Maurín, de tendencia bujarinista, se unió a Izquierda Comunista, de Nin, de tendencia trotskista, formando el POUM), que ambos muestran la influencia burguesa (a través de la pequeña burguesía) dentro del partido.

Estos elementos son importantes para el estudio de la experiencia de construcción del socialismo, de la experiencia de la derrota y, también, para la construcción de la línea política de actualidad. Hoy, que lo general dentro del movimiento comunista son las desviaciones, no existe una línea proletaria, es interesante tener en cuenta el “caso Bujarin” para analizar la penetración de esas desviaciones por parte de la intelectualidad pequeño burguesa en el seno del Partido y como comba-tirlas hoy que ya están instaladas y generalizadas.

Pero la oposición de derecha no era solamente Bujarin. Él tenía su escuela, que había constituido en el Instituto del Pro-

fesorado Rojo. Allí se preparaban jóvenes comunistas para ser profesores o dirigentes del Partido. Seguidores de cierta importancia eran los intelectuales Slepkov, Maretskii, Rozit, Tsetlin...

Bujarin dentro del Comité Central encontró como aliados a Rykov, Presidente del Gobierno Soviético, y a Tomski, Presidente del Consejo Central de Sindicatos.

De esta manera se formó un grupo de oposición de derecha en el que podríamos distinguir los grupos siguientes:

- Bujarin y sus discípulos, todos jóvenes intelectuales.
- Rykov, Presidente del Gobierno y su influencia sobre los funcionarios del aparato soviético.
- Tomski y su influencia sobre sindicalistas del aparato.

A estos se les unió Uglanov, Secretario de Moscú, y su grupo de influencia moscovita. Uglanov había pertenecido también al aparato de los sindicatos y estaba en cierta medida influenciado por Tomski.

Más tarde, en los juicios de Moscú, se pudo conocer que Yagoda, Presidente de la NKVD, también estaba en el grupo de la derecha, al igual que Enukidze, Jefe de Seguridad del Kremlin. El primero amigo de Rykov y el segundo de Tomski.

Este grupo fue en realidad el inspirador de la Plataforma de Riutin y, aliados con los trotskistas y un grupo de militares, preparaban un golpe de Estado. Pero lo que es más importante para reflexionar es la composición de los dirigentes de la oposición de derecha: simplificando, un grupo de intelectuales, un grupo de burócratas de la administración y un grupo de burócratas sindicales.

Puede ser esta una cuestión para reflexionar y analizar su importancia, la importancia del acomodamiento y conservadurismo de la burocracia, su pérdida de vista de la dialéctica marxista, de la política leninista, transformando su visión de las cosas al punto de vista administrativo, que puede trastocar su posición de clase, y querer perpetuar el status quo y el Estado como elemento de las relaciones sociales y jurídicas burguesas.

De cualquier manera, los años 30 en la URSS se caracterizaron por el triunfo del socialismo sobre el capitalismo, la derrota de la burguesía y de sus representantes políticos dentro del Partido y del Gobierno. ■



BIBLIOGRAFÍA

- Javin, “Breve esbozo de la historia de la industrialización de la URSS”, Editorial Progreso.
- Furr y V. Bobrov, “Primera declaración de confesión de Nikolai Bujarin”, Colección Centenario, AAHS, 2017.
- H. Carr, “Historia de la Rusia Soviética”, Alianza Universidad 1975.
- Bettelheim, “La lucha de clases en la URSS”, Siglo XXI, 1978.
- Arch Getty y O. Naumov, “La lógica del terror”, Editorial Crítica.
- Martens, “Otra mirada sobre Stalin”, Kimetz liburua, 2008.
- Furr: “Jruschov mintió”, Templando el Acero
- Rodríguez: “Stalin insólito”, Templando el acero.
- Brar: “Trotskisme ou léninisme”. Etudes marxistes. EPO
- Sousa, “Mentiras sobre la historia de la URSS”. eroj.org.
- Tauger: “Famine et transformation agricole en URSS”. Ed. Delga, 2017.
- CC del PC (b) de la URSS: “Historia del PC (b) de la URSS”. Marxists Internet Archive, 2002.
- Furr: “The Ukranian Famine: Only Evidence Can Dis close the Truth”. Espressostalinist.com

- Lenin: “Sobre las cooperativas”. Ed. Progreso, tomo 45.
- Bujarin: “El testamento político de Lenin”. 1929. Marxists Internet Archive. 2002.
- Stalin: “Sobre el peligro de derecha en el PC (b) de la URSS”. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín.
- Stalin: “Sobre la desviación derechista”. Ibídem.
- Stalin: “El año del Gran Viraje”. Ibídem.
- Stalin: “Los éxitos se nos suben a la cabeza”. Ibídem.
- Stalin: “Respuestas a los camaradas koljosianos”. Ibídem.
- Stalin: “Balance del Primer Plan Quinquenal”. Ibídem.
- Stalin: “Informe ante el XVII Congreso del Partido (b) de la URSS”. Ibídem.